

EJE TEMÁTICO 3: COMUNIDAD
ESPACIOS PÚBLICOS Y SOCIALIZACIÓN
“TE FALTA CALLE”
INFANCIA, ESPACIO PÚBLICO Y DESIGUALDADES SOCIALES EN EL
CENTRO HISTÓRICO DE AREQUIPA

Mgtr. Erick Arias Sevillano Universidad Católica San Pablo – Arequipa
eariass@ucsp.edu.pe Cel. 955 997 774

Mgtr. Laura María Echeverría Valencia Universidad Católica San Pablo – Arequipa
lmcheverria@ucsp.edu.pe Cel 946 483 900

Arq. María Carolina Aquino Cavero Universidad Católica San Pablo – Arequipa
maquinoc@ucsp.edu.pe Cel 953 225 833

Resumen

Esta investigación aborda la relación entre infancia y espacio público en el Centro Histórico de Arequipa, una ciudad reconocida internacionalmente por su patrimonio y cultura, pero marcada por profundas desigualdades urbanas. Se parte de la premisa de que la ciudad no es un entorno neutro, sino un agente formador que impacta de manera decisiva en el desarrollo cognitivo, social y emocional de los niños y niñas. A través de un enfoque cualitativo, interpretativo y etnográfico situado, se exploraron las experiencias de la infancia con alta permanencia en el centro histórico, recurriendo a observación directa, entrevistas, cartografías, recorridos urbanos y talleres participativos. Los resultados evidencian que el espacio público, pensado desde lógicas adultocéntricas, excluye a la niñez de las agendas urbanas, restringiendo su autonomía y limitando su derecho a la ciudad. Sin embargo, los niños resignifican creativamente los intersticios urbanos, transformándolos en escenarios de juego, aprendizaje y agencia. Se concluye que el espacio público educa, pero lo hace en un marco de desigualdad estructural, obligando a la infancia a aprendizajes no siempre deseados ni adecuados. La investigación plantea que la arquitectura y el urbanismo deben trascender su rol técnico para convertirse en lenguajes de mediación que reconozcan a la niñez como interlocutora válida, apostando por ciudades más jugables, hospitalarias y democráticas.

Palabras claves: Espacio público, Infancia, aprendizaje, desigualdad urbana, derecho a la ciudad.

This research explores the relationship between childhood, public space in the Historic Center of Arequipa, a city internationally recognized for its heritage and culture, yet deeply marked by urban inequalities. The study departs from the premise that the city is not a neutral setting but a formative agent that decisively shapes children's cognitive, social, and emotional development. Using a qualitative, interpretive, and situated ethnographic approach, the study examined the everyday experiences of children with extended permanence in the historic center, through direct observation, interviews, cartographies, urban walks, and participatory workshops. Findings reveal that public space, designed from adult-centered logics, excludes children from urban agendas, restricting their autonomy and limiting their right to the city. Nevertheless, children creatively re-signify urban interstices, transforming them into arenas for play, learning, and community care. The study concludes that public space indeed educates, but within a framework of structural inequality that often imposes undesired or inappropriate forms of learning. It argues that architecture and urban planning must transcend their technical role and act as mediating languages that acknowledge children as valid interlocutors, fostering cities that are more playful, hospitable, and democratic.

Key words: Public space, Childhood, learning, urban inequality, right to the city.

Arequipa: ciudad en Disputa

Si nuestras ciudades son reflejo de nuestra sociedad, ¿nos sentimos orgullosos de lo que estamos construyendo? En el Perú, el desarrollo urbano se sostiene sobre una lógica funcionalista, tecnocrática y adultocéntrica (L'Huilier, 2021) donde el tránsito vehicular, el consumo acelerado y el control social (Ripolles, 2014) se imponen sobre el encuentro, el juego, el cuidado o la vida comunitaria. Este enfoque ha debilitado el rol integrador del espacio público, ampliando las brechas de injusticia espacial (Soja, 2010) y debilitando el derecho colectivo a la ciudad.

En este escenario, los niños y niñas, habitantes legítimos pero invisibilizados son víctimas con mayor intensidad de las consecuencias de un urbanismo excluyente. La mirada adultocéntrica en los procesos de gestión urbana centró sus esfuerzos en las lógicas de un orden que principalmente beneficia a la productividad del espacio o, mejor dicho, del usufructo del mismo (L'Huilier, 2021). Por un lado, los organismos internacionales proponen distintas denominaciones que evidencien condiciones urbanas en beneficio ciudadano sea este local o global (Rius & Posso 2016; Navarro 2021; Hernandez et al 2017; Solorzano 2015). Sin embargo, una de las críticas sobre estas etiquetas o denominaciones es que benefician determinados intereses en perjuicio de otros, generando problemas como gentrificación o deslocalización (Chica Cobos et al., 2023).

De otro lado, cuando se atienden las demandas de la población excluida, se propone una gobernanza que termina coartando principios como equidad urbana, derecho a la ciudad, inclusión, etc. (Soja, 2010) asumiendo la voz de las minorías en los procesos de gestión urbana, para transformarlo en procesos publicitarios sin mayor trascendencia en la estructura física de la ciudad. (Delgadillo 2012). Si bien estos procesos de gobernanza simulan una participación ciudadana en la toma de decisiones, la infancia y su propia voz se muestran como los mayores excluidos en los procesos de gestión de nuestras ciudades latinoamericanas (Chica Cobos et al., 2023).



Fig. 1 Calle San Agustín - Centro Histórico de Arequipa

Fuente: Fotografía tomada por los niños del Hogar de Cristo en los recorridos urbanos guiados por ellos

Al sostener ciudades tan desiguales, es importante pensar en dos variables trascendentes en el desarrollo de nuestra urbanidad (Folch, 2011) el espacio público-calle y la niñez. Para el primero distintos autores proponen al espacio público como ese espacio de reconocimiento ciudadano, donde nuestra pluralidad se sostiene en un sistema democrático (Souza et al. 2015; Carrión, 2007). Para los segundos, la idea de urbanidad centra nuestra coexistencia pacífica en el sostenimiento de valores humanos, como el respeto a los demás, la solidaridad y la tolerancia, valores que son aprendidos por los niños a través del ejemplo o dentro del propio sistema de instrucción del estado (Ramirez, 2015). Por ello, es importante cuestionar si el espacio público que construimos los adultos expone esas cualidades para nuestra

infancia, esta reflexión se hace más profunda, si reconocemos que nuestras ciudades segregan y fragmentan, en este marco, es importante entender cómo actúa nuestro espacio público para los niños que menos ventajas poseen (Borja 2003).

Situados en este contexto de reflexiones y críticas de la construcción de nuestras ciudades, esta investigación parte de una premisa clave: la ciudad no es un entorno neutro, sino un agente formador. Sus condiciones físicas y simbólicas impactan directamente en el desarrollo cognitivo, emocional y social de la población y con énfasis especial de la infancia. Si el espacio público es un entorno en el que aprendemos, cabe preguntarnos: ¿Las ciudades acogen las demandas, necesidades y agendas de la población infantil? ¿Los niños y niñas, con alto grado de permanencia en el centro de las ciudades, tienen acceso a espacios públicos de calidad? ¿Cómo enfrentan los padres la crianza de sus hijos cuando se ven obligados a permanecer con ellos en su lugar de trabajo? ¿Qué aprenden hoy los niños y niñas en las ciudades que hemos diseñado para otros?

La ciudad de Arequipa, en el sur del Perú, resulta paradigmática para abordar esta tensión ya que a pesar de su reconocimiento como Ciudad Patrimonio Cultural de la Humanidad y Ciudad del Aprendizaje (UNESCO Institute for Lifelong Learning, 2021), estas distinciones internacionales no se traducen automáticamente en condiciones de vida equitativas para toda su población. La gestión urbana está atravesada por conflictos estructurales: tensiones entre conservación y expansión urbana, decisiones técnico-normativas desconectadas de la realidad social, y altos niveles de informalidad laboral.

Esta problemática se puede entender volcando la mirada al centro histórico de la ciudad, donde las autoridades han promovido normativas que restringen la instalación de equipamientos educativos en zonas patrimoniales con la intención de reducir el flujo vehicular. Paralelamente, se han planteado medidas que restringen el comercio informal en torno al mercado San Camilo, pese a que este dinamismo comercial representa una fuente de ingresos para miles de familias precarizadas.



Fig. 2 Plaza de Armas de Arequipa

Fuente: Fotografía tomada por los niños del Hogar de Cristo en los recorridos urbanos guiados por ellos

Además, ante la deslocalización barrial, el centro histórico de Arequipa posee una amplia población flotante principalmente constituida por una masa laboral de los distintos espacios comerciales y turísticos, sean estos formales o informales. Aquí, muchas madres trabajadoras del comercio informal se ven obligadas a llevar consigo a sus hijos al centro histórico y las jornadas de hasta 12 horas hacen inviable su permanencia en el hogar o en sus barrios periféricos, por lo que los niños y niñas terminan habitando los intersticios del centro: veredas,

escaleras, plazuelas, portales, y cualquier resquicio urbano que ofrezca sombra, descanso o seguridad relativa.

La producción del espacio desde la mirada ciudadana

El abordaje de la producción del espacio se construye desde una primera dualidad, del debate sostenido por el estructuralismo francés, entre lo urbano en predominancia de lo rural. (Lefebvre, 1976). Desde esta lógica social de la construcción del espacio, lo urbano se configura como una figura hegemónica global donde es posible establecer estrategias de priorización de intereses de los distintos grupos de configuran lo que denominamos urbano (Harvey, 1979; Lipietz 1979; Lojkine, 1977). En ese correlato, lo urbano trasciende la idea de la urbis que permite una polis sostenida en la civis ciudadana (Folch) y se transforma en un soporte de estrategias de gestión global donde el “zoning” o la zonificación urbana sirven de estrategias para legalizar y legitimar agendas de grupos económicos predominantes, provocando una fragmentación y segregación urbana que afecta a aquellos que menos poder de decisión detentan (Brenner, 2013; Martner-Peryrelongue, 2007; Torres-Lima & Rodríguez-Sánchez, 2008).



Fig. 3 “El lugar en el que vivo”

Fuente: Fotografía tomada por los niños del Hogar de Cristo en los recorridos urbanos guiados por ellos

Para enfrentar la fragmentación y segregación urbana se han ido desarrollando estrategias de gestión vinculadas a una gobernanza urbana con alta interacción ciudadana, orientada al cumplimiento de determinados objetivos que aseguren una ciudad cohesionada (Delgado 2010; Larrain et al., 2022; Marti et al, 2016). Sin embargo, Delgadillo (2012) evidencia cómo estas estrategias son empleadas (por sectores de poder) para producir lo urbano bajo paradigmas de equidad, pero que en la lógica espacio temporal son sólo instrumentos de legitimación de políticas de mercantilización del espacio urbano. Desde otra perspectiva instituciones internacionales como el Banco Mundial, CEPAL, BID y UNESCO proponen formas de gestión y comprensión de los valores urbanos enarbolando discursos como la “calidad de vida” “derecho a la ciudad” “sostenibilidad urbana” “patrimonio” “creatividad” y “el aprendizaje” que se discuten principalmente a nivel académico, pero también entre la sociedad civil y van marcando agendas en las formas de gestión de lo urbano (Rius & Posso 2016; Navarro 2021; Hernandez et al 2017; Solorzano 2015).

Sin embargo, esta postura estructuralista es cuestionada por Segura (2013) quien, desde el análisis del comportamiento de los habitantes externos al casco fundacional de la ciudad de La Plata identifica como el ciudadano que queda fuera de los procesos de gestión no es un agente pasivo, sino que va definiendo sus propias formas de ejercicio de la ciudad. En la misma línea. Pusseto (2018) vincula la apropiación del espacio público y las experiencias del aprendizaje que tienen los niños de las Escuela de Alta Gracia en Córdoba Argentina para

demostrar la importancia de esa mirada de la niñez que no es tomada en cuenta en los procesos de gestión pública urbana. Dentro de esta línea e introduciendo la importancia de la mirada de los niños para la producción urbana, Gaitán Muñoz (2018) establece que los niños por el solo hecho de ser seres humanos, son poseedores de derechos fundamentales, determinando así, su pertenencia a una comunidad y ratificando su ciudadanía. Sin embargo, por años, niños y niñas han sido invisibilizados, al no permitirles una real participación ciudadana siendo tratados como accesorios sociales e impidiéndoles ejercer su autonomía y derechos (Cordero, 2012).

La producción del espacio desde la perspectiva del no decisor

La mirada adulta construye no sólo la forma de planificar la ciudad, sino también la forma de pensar lo urbano (Sevilla et al 2021) La planeación e imaginación de las ciudades desde el ejercicio político hasta el diseño espacial específico determina la forma contemporánea de cualquier política pública o proyecto urbano arquitectónico. Esto se refleja en la atención a necesidades económicas, tráfico motorizado, especulación inmobiliaria entre otros, dejando de lado, la relevancia de promover el diseño de estos espacios para el disfrute, desarrollo y bienestar de todos los ciudadanos. Si bien se desarrollan distintos movimientos políticos para la defensa de los distintos derechos de poblaciones invisibilizadas, estos también son cooptados por los grupos de poder, procurando bajo estas iniciativas legitimar sus agendas urbanas. En estos discursos la población migrante, de bajos recursos económicos, diversa y con discapacidades generan un conjunto de demandas que de una y otra manera se debaten en la esfera pública (Carmona 2022). Otra es la actitud respecto de la inclusión de la niñez en el debate de lo público, presentándose este desde una mirada adultocéntrica donde la voz del niño sólo representa un acto performático para validar la acción del técnico decisor (Figueroa 2016).



Fig. 4 Talleres fotográficos con los niños del Hogar de Cristo
Fuente: Elaboración propia

Es importante además la reflexión categórica respecto de los derechos humanos que detentan los niños, donde se evidencia que la propia institucionalidad internacional ha configurado brechas respecto de la idea de la niñez y lo que los convoca en su habitar en el mundo (Guendel 2000). Haciendo énfasis en los niños como ciudadanos con obstáculos para ejercer sus derechos y actores excluidos de los procesos urbanos, existe la posibilidad de vincular ambas realidades a las estrategias de gestión de la Red de Ciudades del Aprendizaje propuesta por la UNESCO (UNESCO, 2024). Si bien Garcés (2024) refiere que, dado que la red recientemente ha cumplido una década, los estudios aún se muestran limitados en América Latina, López et al. (2022) evidencian el fuerte compromiso de inversión pública que necesitó Medellín durante el periodo 2012-2018 para poder sostener la membresía de Ciudad

del Aprendizaje y cómo esto se traduce en una clara identificación de la participación de los niños con los procesos de transformación urbana. Adicionalmente, Sevilla, et al (2021) mencionan la relevancia que tiene la búsqueda de certificaciones internacionales por parte de la gestión pública porque se convierten en un medio de control de la sociedad civil de los objetivos de mejora de la condición urbana.

¿Cómo acercarnos a las experiencias y mirada infantil?

Para poder utilizar mecanismos sensibles la investigación adoptó un enfoque cualitativo, interpretativo y etnográfico situado, centrado en las experiencias urbanas de niños y niñas con alta permanencia en el Centro Histórico de Arequipa. A través de una lectura interdisciplinaria entre arquitectura, urbanismo y ciencias sociales, se exploraron los intersticios urbanos para identificar cómo las infancias habitan, resignifican y resisten en espacios públicos que no fueron pensados para ellos.

El trabajo de campo se desarrolló en dos fases: observación directa y trabajo colaborativo con las infancias y sus cuidadores. La metodología buscó posicionar a la infancia como interlocutora válida en la producción del conocimiento urbano, articulando herramientas sensibles, participativas y espaciales para el análisis cualitativo de la información (entrevistas, dibujos, cartografías y registros fotográficos de autorrepresentación), se utilizó el software Atlas.ti, que permitió sistematizar patrones, percepciones y categorías emergentes en torno al uso, apropiación y exclusión del espacio público.

Instrumentación utilizada:

- Recorridos urbanos guiados por los niños y niñas: registro fotográfico autorrepresentación, mapeo de itinerarios cotidianos, zonas de permanencia, disfrute o riesgo.
- Mapeo afectivo: dibujo y narración libre sobre los espacios más queridos, temidos o recordados.
- Talleres de dibujo colectivo: para imaginar una ciudad pensada desde su escala, corporalidad y deseos.
- Entrevistas abiertas y observación directa: con niños, madres y cuidadores, para relevar tensiones y estrategias cotidianas.
- Análisis espacial urbano: lectura crítica de la distribución, accesibilidad y diseño del espacio público en los sectores estudiados.



*Fig. 5 Representaciones gráficas y mapeos afectivos de vivencias en la ciudad
Fuente: Trabajo de dibujo y representación realizado con niños de la I.E. Nicolas de Pierola*



Fig. 6 Recorridos Urbanos en el Centro histórico de Arequipa
Fuente: Elaboración propia.

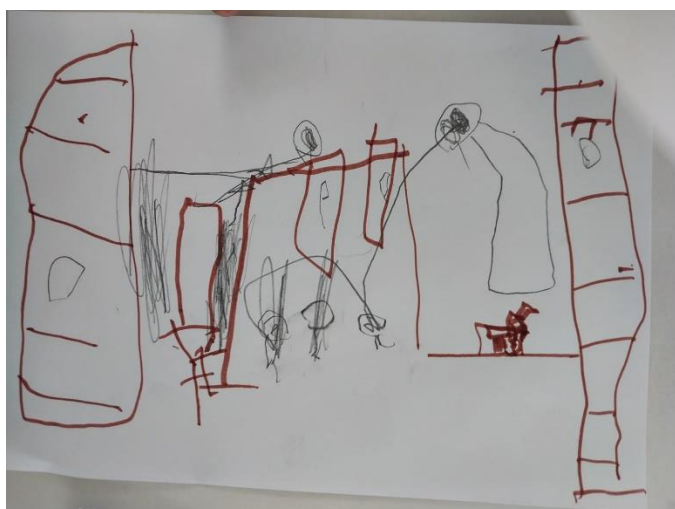


Fig. 7 Talleres de dibujo colectivo
Fuente: Trabajo de dibujo y representación realizado con niños de la I.E. Nicolas de Pierola



Fig. 8 Talleres de fotografía en el Centro histórico de Arequipa
Fuente: Elaboración propia

La calle desde la mirada de los niños

Desde el trabajo cartográfico se identificó que la gestión urbana tanto local como estatal, al concebir el área del Centro Histórico de Arequipa como un área fuera de los mapas de pobreza, posee limitadas oportunidades para el desarrollo y estadía de los niños pasada el horario escolar. Esta situación se agrava aún más en temporada de vacaciones escolares. En ese mismo sentido aparece la contradicción de determinados equipamientos culturales cuya oferta está centrada en programas adultos, comúnmente de carácter expositivo, sin mayor oferta para el desarrollo de la infancia. De manera específica la consolidación física del espacio público no permite mayores formas de interacción con los niños, las plazas del centro histórico carecen de equipamiento recreativo para los niños y las calles pese a que algunas están peatonalizadas en el mejor de los casos su mobiliario solo permite el descanso, aunque estos están diseñados para el adulto mayor.



*Fig. 9 Talleres de fotografía en el Centro histórico de Arequipa
Fuente: Elaboración propia*

Desde la agencia que desarrollan los cuidadores, se presentan dos casos contradictorios: La condición patrimonial para muchas madres les ofrece la idea de seguridad y vigilancia en el cuidado de los niños. Por el otro, las distintas normas de control del espacio público, criminaliza el trabajo de calle de los cuidadores y contrapone la seguridad a la violencia que ven ejercida por los agentes municipales en el ejercicio de la calle contra sus padres y contra ellos mismos. Además, se muestra una ciudad heterogénea donde esta vigilancia y cuidado se prioriza en zonas de alto valor turístico y se muestra escueta o ausente en zonas solo de ejercicio comercial cotidiano.

Finalmente pese a las distintas dificultades se identifica que la calle si educa desde la solidaridad. Esta se muestra en las formas de cuidado que desarrollan las comunidades trabajadoras, sea desde la vigilancia de los hijos en las distintas galerías comerciales, donde los niños pueden desenvolverse con mayor seguridad y los ojos de las madres vigilan y atienden a los hijos de sus compañeras y a los propios. Como de instituciones como Hogar de Cristo que se valen de la solidaridad ciudadana para el sostenimiento de su institución, no sólo local sino también global al ser una ciudad reconocida en la estructura turística patrimonial. Es importante concretar que la calle si educa por tanto en autonomía y valores de interacción social e incluso matemáticos, pero que también expone u obliga a aprendizajes no deseados o no adecuados para las edades de los niños.

- Resignificación creativa del espacio residual: los niños convierten veredas, escaleras o bermas en espacios de juego y refugio ante la falta de equipamientos seguros.
- La calle como espacio formador: en ella se aprenden normas de convivencia,

estrategias de cuidado y prácticas de subsistencia, pero también se enfrentan miedos, violencias y exclusiones.

- Desconexión entre diseño urbano y necesidades infantiles: los espacios públicos son pensados desde lógicas adultas, obviando la escala, tiempos y dinámicas de la infancia.
- Mayor restricción para las niñas: por mandatos culturales y temor a la violencia, su autonomía espacial es mucho más limitada.
- Potencial transformador de la participación: aunque marginales, los procesos participativos con infancia generan apropiaciones simbólicas y cambios físicos significativos en el entorno.

Conclusiones más relevantes

- La arquitectura debe desbordar su rol técnico y convertirse en un lenguaje de mediación entre ciudad y ciudadanía, particularmente con los sujetos más vulnerabilidades como la infancia.
- Incorporar a niñas y niños como interlocutores válidos en los procesos de diseño urbano no solo enriquece la calidad espacial, sino que fortalece el sentido de pertenencia y el tejido comunitario.
- El espacio público puede y debe funcionar como escenario de aprendizaje, cuidado, cultura y convivencia democrática, si es diseñado desde una escucha territorial e intergeneracional.
- Desbordar la arquitectura implica romper con la mirada unidisciplinaria y técnica, abrirse a la colaboración con otros saberes, y asumir una ética del diseño comprometida con la equidad urbana.
- Apostar por una ciudad jugable, caminable y hospitalaria para la infancia es apostar por una ciudad más democrática, viva y justa para todos.

Finalmente, los hallazgos de esta investigación confirman que el espacio urbano produce aprendizajes, pero lo hace en un marco de desigualdad estructural. Niños y niñas acompañantes de madres trabajadoras informales aprenden a habitar una ciudad que no fue pensada para ellos, que no garantiza cuidado, ni seguridad, ni posibilidades reales de desarrollo. Aun así, sus prácticas revelan agencia, creatividad y resiliencia. Estas capacidades no deben romantizar: urge transformar la ciudad desde una arquitectura comprometida con el derecho a la infancia, al juego y a la dignidad urbana.



Fig. 10 Recorridos Urbanos en el Centro histórico de Arequipa
Fuente: Elaboración propia

Bibliografía

Borja, J. (2003). Espacio público y espacio político. *Seguridad ciudadana: experiencias y desafíos*, 18- 58.

Carrión, F. (2007). Espacio público: punto de partida para la alteridad. *Espacios públicos y construcción social*, 79-97.

Chica Cobos, K. E., Martínez Reyes, B. P., & Salazar Guamán, X. A. (2023). *El derecho a la ciudad, afectado por la segregación socioespacial en centros históricos revalorizados económicamente, demanda inclusión y equidad. Planeo Digital* (56). Universidad de Cuenca.

Folch, R. (2011). *La Quimera del crecimiento: la sostenibilidad en la era postindustrial: "¿qué sabemos?"*, diría Montaigne. RBA.

L'Huilier, F. J.(2021). *La producción del espacio urbano capitalista: aportes del funcionalismo, la Escuela de Chicago, Henri Lefebvre y Manuel Castells* [The production of capitalist urban space: contributions of functionalism, the School of Chicago, Henri Lefebvre and Manuel Castells]. *Perspectiva Geográfica*, 26(1), 108–130.

Lomelín-Gómez, B. (2019). Cambio y permanencia. Análisis de tres espacios públicos del AMG.

Ripollés, J. L. D. (2014). El control de espacios públicos como técnica de exclusión social. Algunos contrastes regionales. *Revista Española de Investigación Criminológica: REIC*, (12), 4-28.

Soja, E. W. (2010). *La ciudad y la justicia espacial* (A. Loredó, Trad.). En A. Rendón y E. Sánchez (Comps.), *Justicia espacial y derecho a la ciudad* (pp. 29–56). Universidad Nacional Autónoma de México / Miguel Ángel Porrúa. <https://books.openedition.org/pupo/415>

Sousa, E., & Meléndez, A. D. (2015). El Espacio público como eje estructurador, lugar de interacción y reconocimiento del otro. *Urbano*, 17-25.

UNESCO Institute for Lifelong Learning. (2021, 15 marzo). *UNESCO Global Network of Learning Cities*. UNESCO Institute for Lifelong Learning. <https://www.uil.unesco.org/es/learning-cities>

Reseña de investigadores:

Investigador principal: Arq. Erick Arias Sevillano

Doctorando en Ciencias Sociales en la Universidad Nacional de La Plata, magíster en Antropología Visual por la Pontificia Universidad Católica del Perú, Egresado de la Maestría en Desarrollo Sustentable por la Universidad de Lanús-Argentina en convenio con el Foro Latinoamérica de Ciencias Ambientales (FLACAM). Bachiller en Artes Plásticas y Arquitecto por la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa. Arquitecto investigador del espacio público y el patrimonio, proyectista ambiental y gestor cultural. Clasificado a la selección Filmocorto 2014 con el documental "Allá donde he vivido" y a la Bienal de Arquitectura Peruana 2014.

Co-investigadora: Arq. Laura Maria Echeverria Valencia

Arquitecta egresada y titulada de la Universidad Católica de Santa María, estudio y grado de magíster en Master of Business Administration (MBA) graduada de Liberty University en Virginia, Estados Unidos. Arquitecta con 14 años de experiencia profesional en Perú y Estados Unidos relacionado a docencia universitaria, investigación, diseño y gestión en proyectos residenciales, comerciales y de intervención urbana.

Co-investigadora: Arq. María Carolina Aquino Caverro

Arquitecta titulada con felicitaciones públicas por la Universidad Católica de Santa Maria. Especialización en Ciudades para la Infancia por el Tecnológico de Monterrey. Experiencia en la ejecución de obras públicas, en el diseño de vivienda e investigación de arquitectura educativa con énfasis en la participación ciudadana. Autora del -Manual para la aproximación y desarrollo de intervenciones en pequeña y mediana escala en escuelas públicas y su entorno para su transformación inicial al modelo de escuela abierta-. Actualmente cursando la maestría en Gestión de Ciudades por la Universidad de Lima.